



DON JACINTO

Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

UNA ESCENA DE LA PASION TAURINA



DOS TOREROS DEL DIA, presentando á la afición. — ¡Ecce Homo!
CORO GENERAL. — ¡Válganos Montes, cómo la han puesto!

ROMPER UNA LANZA

El hecho de que el joven *Camisero* haya despedido de su cuadrilla, sin otra razón que la de su capricho ó quizá la de su soberbia, á los dos banderilleros que desde hace algunas temporadas, casi desde que empezó, llevaba consigo, me viene como admirable pórtico—que diría un joven de la promoción modernista—para encajar el presente artículo.

Camisero, que tuvo, según frase corriente en el *ar-got* taurino, el santo de espaldas en la penúltima novillada que toreó en la Plaza de Madrid, quiso sin duda alguna pagar con alguien su coraje, ó debió parecerle que los culpables de su desastre habían sido sus dos banderilleros y al acabar la corrida los despidió desconsideradamente, dejándoles abandonados en Madrid en no muy favorables condiciones.

Indudablemente *Quinito* ha formado escuela, y *Camisero* es su discípulo más aventajado.

No hubiera ocurrido nada de esto, y entro en materia, si los banderilleros, y quien dice banderilleros, picadores y demás personal á las órdenes del espada, imitando el ejemplo práctico y beneficioso de otras profesiones ú oficios, estuvieran asociados para la defensa de sus intereses.

Antiguamente, y por fuerza hemos de hablar así si queremos recordar algo bueno, el matador, por su historia, por sus conocimientos en el arte y largo aprendizaje, se imponía moralmente á su cuadrilla; había una distancia respetuosa, un reconocimiento tácito de sus méritos por parte de su gente, que veían en el matador un jefe indiscutible, y con él vivían como en familia, ligados por sólidos afectos que acrecentaban los años unidos por un común peligro.

Así y todo, el matador, menos necesitado que hoy de ayudas y auxilios, se complacía en rodearse de los mejores elementos, y en nada obscurecían sus faenas las notables que ejecutasen sus peones; antes al contrario, el amor propio, el orgullo cifraba el espada en tener mejor cuadrilla que ninguno, no regateando el precio y pagando algo más proporcionalmente que en la actualidad.

Pero en el toreo modo no sucede todo lo contrario. El espada es cada día más exigente en lo que á su paga afecta. La cuadrilla poco le importa, cualquiera le da lo mismo, con tal de que todo el dinero sea para él y pueda pagar al personal á sus órdenes con cuatro cuartos.

¿Es justo ni razonable que el espada que cobra hoy seis mil pesetas—cantada que no soñaron nunca aquellos pobres maletillas de *Lagaritjo* y *Frascuelo*—lleve en su cuadrilla banderilleros y picadores á cuarenta duros por corrida y á treinta muchos? ¿Donde fundar esa enorme desproporción, cuando estamos viendo que hoy matan los toros la cuadrilla, y el astró, la refulgente estrella, sólo pone de su parte el entrar á herir, colocándose casi siempre fuera del pitón?

¿Pues si antes esto no existía y el peón no era más que un complemento de la labor que en todos los tercios hacía el espada dirigiendo y llevando personalmente el peso y la dirección de la lidia, cómo justificarlo hoy cuando sucede todo lo contrario?

Hoy que todos los toreros pueden llamarse de tú; hoy que brotan los espadas como las erupciones en primavera; que vienen al toreo sin historia, sin práctica, ayunos de lo más rudimentario; que al abrirse de capa no parece sino que van á sacudir un mantel; hoy no puede haber ni subordinación, ni respeto, ni cosa parecida.

Y puesto que vivimos en plena merienda de toreros, hacen muy malos banderilleros y picadores en no asociarse é imponerse á los que tienen la espada por el mango, que para ellos no es mucho más que una sartén.

Asociados, podrán pedir con la fuerza de la unión muchas cosas, aumentando su salario, tan mezquinamente retribuido por los que muchas veces, titulándose espadas de cartel, tienen que preguntar á sus banderilleros cómo se tienen que poner la taleguilla y si la capa sirve para algo más que para embosarse.

¿Qué estímulo ni qué interés puede tener un banderillero en que un matador quede mal ó bien, si ve que no sabe ni colocarse delante de los toros, si tiene que suplir con su trabajo el exceso de la ignorancia de su espada?

En su mano tienen el remedio: con constancia, buen deseo y un propósito firme pueden mejorar sus condiciones dentro de las cuadrillas, no sólo en sus intereses materiales, sino en su consideración personal.

Así se evitaría esa continua danza de toreros, causa entre otras de la falta de conjunto en las cuadrillas, descuidadas cada vez más, y así el *Camisero* ya se hubiera guardado mucho de cometer un atropello.

¿Se asociarán ustedes?

DON JACINTO cree sinceramente que no.

Primero se nos vuelve demagogo Maura.

¡Y va para rato!

Un mono sabio.

Todo lo puede el amor.

Mi amigo Marcos Toril de las corridas reniega, y asegura que los toros

y los toreros apestan; que no encuentra ningún mérito en la lucha con la fiera, y que la fiesta española no tiene nada de fiesta, y es espectáculo innoble, baldón de esta hidalga tierra. Y es el caso que mi amigo se enamoró de Carmela, una chica de salero, muy guapa y muy madrileña, que no pierde una corrida y tiene sangre torera. Sus distintos pareceres ponen al amor barreras. El reniega de los toros, los defiende ella frenética, y cada dulce coloquio termina con una gresca.

Sucedió... lo que tenía que suceder á la fuerza: que el infelizote Marcos se ha casado con Carmela, por supuesto... transigiendo con los cuernos... ¡Buena fuera!

Los tres tercios de la lidia.

La vida del hombre puede compararse á una corrida de toros.

Existen entre una y otra grandes afinidades. Y si no, vamos á verlo.

Antolín *Pajarito*—como le llamaban sus discípulos de Universidad—salió á la arena del mundo, bravo, duro, de cabeza y recargando.

Estas cualidades se prueban con la siguiente explicación.

Peleó frente á frente, él solo, contra cinco *bedeles*, vencidos; valiéndole la victoria, no obstante, un consejo de disciplina, lo cual no debilitó su bravura, porque durante las vacaciones encontró á los *bedeles* susodichos en la Plaza de San Marcial, y cargando sobre ellos, después de apalearlos de nuevo, los *acorraló* en la calle del Conde-Duque, donde se dispersaron por mor de la guardia de Orden público. Luego el chico *recargaba*.

Era de cabeza, porque en una semana aprendía lo que los demás en un trimestre: de modo que jamás perdió un año ni obtuvo un *suspenso*. Sacó siempre su *aprobado correspondiente*, y no ganaba mejores calificaciones, por su mal comportamiento en clase.

¿Y quién podrá negar que era duro, al saber que pasó, sin un mal constipado, tres meses del crudo invierno, vestido de verano, por haber empeñado la capa y todas las demás prendas de abrigo?

Nadie. Su pelo era *castaño*, mejor dicho, *relinto*, porque pasaba de *castaño oscuro*. Buen mozo, bien puesto y con codicia, en viendo una buena moza se *arrancaba desde lejos*, y casi siempre *había caído*. Pocas mujeres conseguían echárselo por delante sin consecuencias. Si alguna de las que estaban al quite lo corría por derecho, dándole una larga, él, empapado en el capote, subía escaleras arriba, y no se colaba en la casa porque le daban con la puerta en las narices. Derrotaba, no obstante, en la madera, es decir, golpeaba la puerta para que le abrieran, lo cual equivale á decir que *remataba en los tableros*.

Tenía muchos pies. Su padre se los *paraba* de vez en cuando, no enviándole dinero; pero él, *escarbando, cscarbando*, lo sacaba de debajo de tierra, firmando pagarés que al fin y al cabo tenía que pagar el padre. ¡Como que lo quería con toda su alma! No tenía otro hijo.

Pero el hombre es débil, como dijo el otro. En el primer tercio de la vida, conoció *Pajarito* á la preciosísima Eulalia, *picadora de primera*, que con su madre al quite, le puso al mozo tres *pujazos de castigo*, que lo doblaron.

Lo *enamoró* con fingidos desdenes, y *Pajarito* ya no tuvo valor para seguir *pegando*.

No volvió la cara, antes al contrario, miraba á Eulalia con una codicia que fué su perdición.

Eulalia, con gran penetración, cuando vió *apломado* á Antolín, cambió la suerte.

Segundo tercio.

Admitió á *Pajarito* en su casa, en la que daba reuniones familiares y bastante *cursis*, puesto que en ellas se recitaban versos de poetas primerizos por niños de corta edad, y cantaban romanzas algunas alumnas del Conservatorio.

¡No se puede ser más cursil! La madre de Eulalia, verdadero *Capita* del toreo femenino, al comprender que su hija se enamoraba perdidamente de Antolín, dijo para su *capote*: «Con ese toro me quedo yo, y mi Eulalia saldrá de la lidia libre de cacho. Lo matará de una buena, tan buena, que le darán la oreja.

Y empezó á bregar. Cuando convidaba á comer á Antolín, se sentaban también á la mesa dos *invitados*, pretendientes de la muchacha.

La madre explotaba esa pretensión por manera maravillosa.

Antolín no se había atrevido—tan grande era su amor—á declarar frente á frente su deseo de matrimoniar, y la madre quería á todo trance ponerlo en la suerte de una *pelición de mano solemnemente formal*.

Cuando el chico se alegraba un poco y disponíase á pronunciar la frase sacramental, Eulalia le ponía un

par al *cuarteo*, diciendo: «No tendré más remedio que casarme con Vicente ¡Es tan simpático!»

Apenas Antolín tomaba la salida huyendo de estos rehilletes, decía la madre tomándolo *al relance*: «Como que su padre va á pedir la mano de mi hija uno de estos días.»

Antolín, *apломándose* más cada momento, aguantó un apretón de manos que Vicente le dió al *sesgo* á su prometida, y un pelliczo largado á *topa carnero*, al coger una servilleta caída al suelo, que *intentó Don Honorato*, el segundo pretendiente. No terminó la suerte por impedirlo un *capote* que á tiempo metió la madre. El *capote* fué su mano entre los dedos de Honorato y el brazo de Eulalia. El último par se lo puso ésta al mozo, diciéndole: «No hay remedio: mañana llega el padre, y tengo que decidirme.»

—¿Por mí? preguntó Antolín con ansiedad.

—No lo sé. Usted se ha atrasado en el *cuarteo*...

—Y si D. Serafin no puede venir, iremos nosotros, puesto que nos ha invitado á la feria de su pueblo. Por hacer el bien de una hija, ya pueda una *cambiar los terrenos*.....

Tercer tercio.

Antolín se entregó en cuerpo y alma. Yo no sé cómo se las compuso; lo que sé es que anteaer me pasó la tarjeta invitándole á su boda con Eulalia. ¡Se casa pasado mañana!

Eulalia lo ha *trasteado* al pelo, y dentro de cuarenta y ocho horas, *la suprema*, con una *hasta la bola*. Si no cae redondo, la suegra le dará *la puntilla*.



Aquellos que, á mi entender, tenían poco que hacer en la coronada villa, así seguitan ayer en la calle de Sevilla.

—Hola, mi amigo. ¿Qué me cuentas?

—Chico, tantas cosas, que no sé por cuál empezar.

—¿De veras? Hombre, comienza por *Lagaritjo*.

—¿De *Lagaritjo*? ¡Anda, y como siga así el muchacho, no le va á saludar ni el mismísimo Julio Herrera, que es su apoderado, y el que tiene obligación de bailarle el agual!

—Bueno, ¿y qué te pareció el *debut* de *Gallito*?

—¡Valiente niño! ¡No tiene perdón de Dios, ni merece que se le guarde la menor consideración!

—Parece mentira que á un muchacho que le ha entrado el toreo en la cabeza, y que se arrima con el capote y con la muleta, le den tanto miedo los pitones en la hora suprema.

—Pues por ese caminito, ya sabe él dónde irá á parar, porque la carta que viene á jugarse ahora en Madrid, es la decisiva.

—Y eso que tú le viste al domingo que salió el niño con deseos y hasta con fatigas de *meterla toda*. ¡Ya me dirás cuando salga algún día afligido, y le caigan dos lagrimones como garbanzos!

—¡Hombre, qué lástima!

—Ya se lo anunció solemnemente un día *Guerrita*.

—¿*Guerrita*?

—Sí: lo quiere mucho en memoria de su padre y en admiración de lo bien que torea el niño. Un día estaba Rafaelillo en Córdoba, viendo las posesiones de *Guerrita*, y le dijo á éste, en un momento de sinceridad: «¿Señor Rafael, cuándo podré comprar tóo esto?»

—¿Y qué le contestó el señor Rafael?

—Le miró de arriba á abajo, y con amarga ironía y sentenciosamente, le dijo marcando con intención y dejando caer á peso las palabras: «¡Tú, con todo lo gran torero que eres, no ganarás en la vida ni para comprar el collarón de una caballería!» El niño bajó la vista avergonzado, y prometió por la memoria de su padre enmendarse.

—¿Y se enmendó?

—Ya lo vistes el pasado domingo.

—¡Valiente faenita hizo el niño en favor de la empresa!

—Así no me extraña que esta *novedad* que tenía el actual abono, esté agotada, y el resultado se note en el despacho de billetes.

—¡Lo que es como no lo animen los otros diestros que componen ese cartel que han dado en llamar por ahí modernista, no sé lo que va á suceder!

—¡Quién sabe! A falta de un *Gallito*, vamos á tener dos verdaderos *Gallos*, con más ó menos espiones, pues ni *Bombita chico* se va á dejar pisar, ni *Machaquito* va á querer perder ni una línea del terreno conquistado.

—De manera que tú crees que si no vemos corridas de toros, habrá por lo menos...

—Pelea de gallos y gallitos.

—¿Pero ya han venido todos los toreros?

—Ya lo creo, y que por poco imitan á *Escupeprimos* que dijo: ¡Hasta luego! y no volvió.

—Bueno; ¿y qué ha pasado?

—La mar de cosas y en la mar precisamente.

—El último que embarcó, casi fué Montes.

—Y el primero que llegó.

—Claro; vino por el Havre, y hasta estuvo el domingo en Toulouse, viendo la corrida de toros, como diciendo á modo de propaganda: ¡Aquí estoy yo, para lo que gusten mandar!

—¿Y qué? ¿Le mandaron algo?

—¡Ya lo creo! La calamidad de Félix Velasco, que oficiaba de primer espada, le envió un sablazo, en forma de brindis.

—¿Y qué le valió?

—Una hermosa cadena de oro.

—¿Para ahorcarse?

—¡Quién sabe!; mas no creo que ande el hombre tan desesperado, aunque toree poquito y mal.

—¿Y el otro espada no se quedaría con rodeos?

—¡Anda, y menudo pez que está para estas solemnidades! Tú ya conoces al *Morenito de Algeciras*...

—Sí.

—Pues entonces no te digo nada. Un brindis en todo lo alto y una estocada en todo lo idem, y una sortija con brillantes.

—Y eso que era una corrida sencilla, porque si acierta á ser una de Beneficencia, no le arriendo la ganancia al antiguo sacristán de Triana, que hubiera tenido que volver á su parroquia desahajado y con carta de caridad por el camino.

—¿Y de *Machaquito*?

—Fué su regreso una sorpresa. Creían unos que venía en el *Buenos Aires* por Cádiz, cuando apareció mi hombre en París, de la noche á la mañana.

—¿Y telegrafaría?

—Claro, el martes telegrafió á sus amigos de Madrid, diciéndoles: ¡Aquí está el héroe! ¡Salgo hoy en el sudexpresol!

—¿Y salió?

—No sé si salió ó si dejó de salir. Pero el miércoles, á las tres de la tarde, acudieron varios amigos á la estación del Norte.

—¿Y...?

—Efectivamente, no vino.

—¿Y *Chicuelo*?

—También ha sido una sorpresa. Lo esperaban en Cádiz el pasado día 15, y en New-York dió un cambio ceñido y á cuerpo limpio.

—¿Un cambio?

—Sí: salió de México en el *Buenos Aires* de la Compañía Trasatlántica, y tan apurados todos se vieron en el camino, que el muchacho dijo ¡ahí queda eso!, y en New-York tomó otro vapor de distinta Compañía, desembarcando en el Havre sin novedad.

—¿Y el *Buenos Aires*...?

—Allí se quedó en New-York, haciendo reparaciones desde el 11 hasta el 20, que volvió á zarpar de nuevo con rumbo á Cádiz.

—Te digo que la vuelta ha sido accidentada y conveniente.

—Pero ya están aquí todos cargados de pesos y de habanos. Y no quiero que continúes con el interrogatorio, porque te estás poniendo más *pesao* que el abono.

—¿Y qué es eso?

—Nada. hombre: el *timito de moda*.

La afición y los cuernos.

Manolito había nacido para la lidia.

Cuando le dió á luz su mamá, dijo el comadrón al ponerle la gorra:

—¡Demonio de muchacho! ¿Pues no trae coleta?

Efectivamente, en el occipital traía unos cuantos pelos largos á manera de escobilla, con los cuales podría hacerse una trenza.

No hicieron más que entregarle á la nodriza, y comenzó á lanzar berridos como quien llama á una res para ponerle banderillas; después fué teniendo algo de penetración y un poco de sentido, y se arrojaba valerosamente sobre el pecho de la pasiega con el mismo ímpetu que si fuese á dar un volapié en las tablas.

A los siete años se empeñó en que había de ponerle banderillas al chico de la portería, que parecía un torete berrendo en colorado, y quiera que no, le introdujo entre cuero y carne dos mangos de pluma. Su papá fué á castigarle; pero el chico dió el salto al trascuerno y salió por pies para refugiarse en la carbonera, que era su burladero natural.

¡Cuántos disgustos ocasionaba diariamente Manolito con sus aficiones á los respetables papás! No había criada que parase en aquel domicilio, porque él quería picarlas á todas montado en el fregadero y valiéndose de una caña.

El aggador decía con frecuencia á la mamá del muchacho:

—Señorita, encierre usted al chico, porque el mejor día me cansó de ser toro y lo estropeó.

—¿Qué hace?

—Siempre que me ve viene á tirarme de los pelos del cogote, diciéndu que me va á arrancar la divisa. Ayer me estuvo toreando con el tapete de la camilla, y le tuve que dar dos curnadas para quitarle del medio.

No bastaban las reconvencciones ni los castigos del maestro de escuela; los azotes de los papás resultaban infructuosos. Manolito era torero de nacimiento, y en vez de estudiar cogía á un primo suyo y lo pasaba de capa, ó le citaba en corto para darle un pinchazo sin soltar con el palo de la escoba.

El pobre primo tenía el cuerpo lleno de cardenales, y hasta tal punto se había identificado con su situación de toro doméstico, que ya corneaba á solas para entretenerse, y cuando quería comer mujer.

Manolito llegó á los veinte años sin saber qué cosa era la aritmética, ni cuántas provincias hay en España; en cambio conocía todas las reglas del toreo y las practicaba á su manera, valiéndose de amigos cariñosos que se prestaban espontáneamente á la lidia.

No contento con estos elementos de instrucción, solía pasar los límites de la conveniencia social, y á lo mejor iba á su casa de visita un vecino pacífico ó un sacerdote respetable, y se ponía delante de ellos con los palos en la mano.

—¿Qué hace usted, D. Manolito?—exclamaban llenos de zozobra.

—Dispense usted, D. Homobono—contestaba;—quería ver si puedo dar el quiebro en la cabeza... ¡Allá voy! ¡Tíreme usted un derrótel!

Un día estropeó al carbonero por querer darle una estocada en la espuerta con el paraguas; otro día fué á cobrar el casero, y lo recibió con estoque y muleta. El propietario comenzó á pedir socorro, y entonces el papá de Manolito, cansado ya de torear, perdió la paciencia y por poco le mata á fuerza de topetazos.

—¡Ole ya!—gritaba el chico entusiasmado mientras su padre seguía dándole golpes en la cabeza.

Y valiéndose de una toalla, Manolito estuvo toreando al autor de sus días hasta que éste, harto de sacudir, le cogió de una pata y le tiró al pasillo.

No por eso cesaron las aficiones de Manolito; antes bien fueron en aumento, porque decía:

—Me he convencido de que ya no hay toro que me coja.

Y en su afán de probar al mundo que él era un matador de verdad se dejó crecer el pelo, renunció á la corbata y frecuentó la amistad de los toreros de invierno, que le decían:

—Miste, D. Manolo, usted pué yegar á ser un banderillero mu guapo, porque tiene usted afición y coraje, y andares de presona.

Por aquel entonces iba á darse una corrida en Pozuelo, y habían sido contratados el *Bandullo*, el *Buey* y el *Pingajo*, amigos de Manolito.

—¿Quiéste venir?—le preguntó el primero.

Manolito sintió que su sangre torera le bullía en todo el cuerpo, y contestó sin vacilar:

—Sí.

Le prestaron un traje que había sido verde con golpes de oro, y el joven taurino salió para Pozuelo formando parte de la cuadrilla de *Bandullo*.

* *

El primer toro era negro, y tenía peores intenciones que un prestamista: salió del chiquero y se quedó mirando al alcalde, que estaba en el palco del Ayuntamiento. Parecía que quería decirle:

—¿Es usted la autoridad local? Pues va usted á ver lo que hago yo con este señorito.

Y se fué hacia Manolo, que con la capa en la mano se disponía á echar un lance de lucimiento.

El toro no vió la capa; no vió más que la taleguilla del aficionado, y acercándose á ella le dió tan fuerte golpe, que el desgraciado Manolito fué á caer de brúces contra uno de los carros que cerraban la plaza.

—¡María Santísima!—murmuró el infeliz mirando al toro con espanto.

Pero el animal, sin hacerle daño alguno, volvióse tranquilamente; y como aquel que cumple un deber penoso, dejó caer la cola y la restregó varias veces sobre la cara de Manolito.

Después fué á entendedérselas con los otros banderilleros.

Manolito se levantó ligero como una flecha, y sin quitarse el traje llegó á la estación, entró en un coche y se dejó caer rendido de fatiga sobre el asiento, murmurando:

—¡Dios mío! ¡Qué cuernos!

Desde entonces nadie ha vuelto á saber de Manolito.

Luis Taboada



LA NOVILLADA DEL 25

Seis bichejos de Gamero-Cívico.—Regaterin.—Camisero y Mazzanfinito.

Juicio crítico.

Aunque los novilleros que figuraron como espadas en esta corrida gozan de simpatías, y además se anunció que tomaría parte *D. Tancredo*, la entrada no pasó de mediana, señal de que tenemos razón al decir que los precios de las localidades son algo exagerados para corridas de este fuste.

Faltando el gremio del descanso dominical, es muy difícil encontrar doce mil personas que vayan á la Plaza, pues la afición se sabe de memoria que han de salir bueyes grandes, ó monas sin facultades y escasas de bravura, como fueron las del Sr. Gamero Cívico en la tarde del día de las *Lolas* y Encarnaciones.

Por lo tanto, no me extrañó que la novillada objeto de estas líneas resultara sosa y que careciera de alicientes que merezcan recordarse y de aplaudirse en letras de molde.

Sólo á *Regaterin* matando á sus dos toretes se le vieron buenas maneras de estoqueador de conciencia, y claro está que recogió el fruto que se merece el que, á la hora de tirarse á matar, lo hace con fe, arte y verdad torera: hirió bien, logrando en su segundo, que fué el mejor cornúpeto muerto de la tarde, que las funciones del puntillero fueran innecesarias, y unánimes los aplausos que escuchó cuando terminó su faena y durante el arrastre del toro.

Como director de lidia, manejando la muleta, el

capote y pareando, regular nada más, porque los picadores fueron á la suerte de varas al revés de lo que manda el arte; porque paró poco toreando de capa y de muleta, aunque se ceñió, y porque con los palos sólo puso uno, si bien es cierto que llegó bien á la cara del *burel*.

A *Camisero* le tocó el torete más bravucón de la novillada; pero, á pesar de eso, por no pararle ni empaparlo con el engaño rojo, á más de verse embarrado antes de dar el cuarto pase, sufrió muchos acosones, viéndose precisado á perderle la cara, teniendo que salir huyendo muchas veces para librarse de los hachazos.

A la hora de matar, si no el valor, al menos la conciencia anduvo muy escasa, pues no sólo se le vió de modo claro enmendar el viaje al entrar, equivocando la reunión para herir en lo alto, sino que hasta una vez se arrancó viniendo el torete andando.

Por todas estas razones, el público le demostró visiblemente su disgusto por la faena y muerte de su primer enemigo.

En su segundo algo se enmendó la cosa, pues arrimándose muy decidido, dió dos pases de pecho buenos, otros dos de *molinete* con su buen achuchón, haciendo la faena con deseos de agradar, y aunque la estocada que dió resultó desprendida y delantera por alargar el brazo derecho antes de haber tomado la muleta el cornúpeto, como éste salió *rodado* de sus manos, ganó muchas palmas y un alfiler de brillantes con que el espada *Machaquito* correspondió al brindis de *Camisero*.

En banderillas cambió dos veces: una para tantear el cambio en silla; la otra, clavando un par caído y abierto, por haber cargado demasiado la suerte y quedarse casi sin toro, á pesar de lo cual fué muy aplaudido.

Mazzanfinito, en sus dos estuvo muy desconfiado á la hora de matar, tanto, que hasta se le vió enmendarse de un modo tan impropio como feo en un novillero de sus pretensiones. Viéndole dudar lo que dudó ante sus enemigos y pinchar en la forma tan *previsora* que lo hizo, me pareció otro muy distinto al que estoqueó los toros de *Benjumea* en la última tarde.

Con la muleta estuvo cerca y nada más, y con los palos quedó casi igual que su compañero Antonio Boto.

De la gente subalterna, adornando morrillos ninguno hizo nada de particular, y eso que los toretes fueron unos borregos; en la brega *Torerito*, *Titi*, *L. Leal* y *Mellao*; y picando, con decir que ni el sol picó, pues á la sombra hizo fresco. Está dicho todo lo que se merece la lidia de las mencionadas monas cívicas.

E. Rebollo.

ROMANCE MORISCO

EL DESAFÍO DE MACHAQUITO

«Si tienes el corazón, Bomba, como la arrogancia, y á medida de las manos dejas volar las palabras; si presumes porque tienes amistad en la aristocracia, y son tus admiradores de esos de la goma arábica; si eres tan diestro en los toros como lo eres en la caza y en enamorar doncellas de la clase más barata; si tres matadores pides y tiras esa ventaja, porque siendo tres, así tan sólo dos toros matas, y de este modo te quitas una tan pesada carga, pues ya sabe todo el mundo que lo de matar te escama; si pides en la escritura del abono, más que el Papa, si el mismo Papa á torero, como otros tantos, se echara; si gastas una tirilla de la camisa, más alta que la que usa el más gomoso de nuestra española patria; si á México tú no fuistes porque tienes miedo al agua, ó quizás porque has sabido que allí no pasan los maulas que torear de cadera y a los públicos engañan; si eres bravo y eres noble y tienes templada el alma, y tu valor está á igual altura que tu arrogancia; ven, guasa viva, te espero, no en un torneo de cañas, ni en círculo de amistades, ni en discreteos de damas, sino en el circo taurino y ante las fieras más bravas, donde se prueban los hombres genuinos de nuestra raza.»

A questo *Machaco* escribe con tanta cólera y rabia, que donde pone la pluma el delgado papel rasga; y llamando al *Patatero*

CÓMO HAN REGRESADO LOS TOREROS, DE MÉJICO



Machaguito en primera, Montes en segunda, Chicuelo en tercera, Saleri á pie, y Bebe chico.... ¡vaya usted á saber cómo habrá venido esa insignificancia!

LOS NIÑOS DEL ABONO



CANCION INFANTIL

Ya sé de dónde vienes:
de la carnicería,

Ya me han contratado
porque otro no había,

le dijo: «Te vas á Triana, y en la casa de Bombita entregarás esta carta; y si ves á ese gomoso, le dirás estas palabras: ¡Que el día cuatro le aguardo en la madrileña Plaza!»

Un memorial justificado.

Varios toros de bien, á quienes no tenemos el gusto de conocer, nos han dirigido la exposición siguiente para que llegue á noticia de los lidiadores y del público y de los Cuerpos colegisladores inclusive.

Dice así:

Nosotros somos unos probes (porque cornusciben las reses lo mismo al respecto de la gramática, que muchos literatos taurinos) que estamos dispuestos para que nos lidien en la temporada que va á comenzar y que se ha de comer la tierra.

Nosotros no pedimos gollerías, sino que se nos dé lo que de derecho nos corresponde.

Es un suponer que á nosotros, por haber nacido toros en lugar de diputados de la mayoría, ó concejales vitalicios ó cualquier otra cosa, nos exigen tanta bravura como á cualquier esposo ofendido y tanta nobleza como á un grande de España.

Nosotros también sabemos que el cornudo es sujeto de distinción en todos los países civilizados, porque todo se lo encuentra hecho, quiere decirse que es afortunado... en el juego, vamos al decir.

Pero por lo mismo que se nos pide por el público y por los diestros la reunión de tantas condiciones, se nos antoja que nosotros también debemos pedir algo, ó no hay constitución, ni libertad, ni fraternidad para los toros.

Nace uno valiente noble y franco, generoso y no mal parecido, supongamos pero se queda, porque ¡ésta es la vida! miop, tuerto ó con algún otro defecto importante; pues ya le destinan á las carretas, ó le remiten en clase de carne al matadero, ó le hacen sufrir la ignominia de correrle por las plazas de los pueblos, embolao, y aguantando las respectivas caricaturas de los aficionados de dos pesetas con descuento y las brutalidades de los mismos que le tosean á uno como si fuese otro.

Que alcanza uno á cualesquiera de esos sinvergüenzas y lo revuelca. ¿Pues no es un dolor y un martirologio no poder empuntarle á gusto y devanarle sus propias tripas, con el fin de quitarle la afición?

Queremos decir con esto que la carrera de toro es muy dificultosa y que no hay remuneración ni estipendio que anime á un ciudadano becerro á seguir para toro; así que los que llegamos, como si dijéramos, al doctorado, debemos de exigir condiciones para evitar muchos atropellos.

Hay individuo de cuatro años á quien declaran nuestros amos padre de familia, ó sea toro de veras, y como tal le lidian.

Hay ganadero que nos vende de cualquier manera, y hay quien por uno de nosotros que ha sufrido en su juventud dolores reumáticos, pide y cobra siete ó ocho mil reales.

Hay de todo, señores.

Pues bien: queremos que se nos corra por derecho; que se nos pique en nuestro sitio; que no se nos quiebren las patas con recortes de novillero; que se nos banderillee con seriedad, es un decir, sin pasarse por delante de nuestra fisonomía cuatro ó cinco veces, como para tomarnos el cabello; que se nos despliegue el trapo en la misma cabeza, y no que nos llamen desde San Isidro Labrador; que no usen la derecha los matadores si no es para meter el brazo ó para rascarse cuando les pique, y que cuando alguno de nosotros se sienta delicado de la vista, no le dejen lidiar los concejales, aunque no sea sino poniéndose moralmente en el caso de la víctima, porque es una crueldad.

Todas estas cosas y otras muchas que nos llamamos por prudencia pedimos al país, por si puede oírnos, aunque sea después que á Villaverde.

Lo que transmitimos á usas y toreros en activo servicio por si puede servir de algo para el porvenir.

Desde Valencia.

Terminadas las negociaciones de nuestra empresa con los toreros, para completar el programa de corridas y novilladas en la primera temporada del actual año, se han hecho las siguientes combinaciones:

Novilladas.

Se darán ocho, que se celebrarán los días 10 y 24 de Abril, 8 y 29 de Mayo, 12 y 19 de Junio y 5 y 28 de Julio.

Para éstas se han adquirido reses de Peñalver, F. Gómez, Pablo Romero, Miura, López Navarro, Hernández, Biencinto, Surga, Otaolaurruchi y Lozano, y contratado á *Reverito*, *Regaterín*, *Bienvenida*, *Mazzantini*, *Reire*, *Corchaito*, Dauder, Pazos, Flores, *Platerito*, *Gallito II* y *Bombita III*.

El programa de la primera, que se efectuará el 10 del próximo mes, será *Reire* y *Bienvenida* con seis bichos de Peñalver.

Para estas novilladas la empresa ha abierto un abono especial.

Corridas de toros.

Estas serán tres, además de las cuatro de feria, para las fechas siguientes:

15 Mayo.—Seis toros de Peñalver estoqueados por *Gallito*, *Valenciano* y *Lagartijillo chico*.

24 ó 29 Junio.—Nocturna, y cuyos componentes aún no están ultimados; y

31 Julio.—También nocturna, en la que *Chicusto*, *Valenciano* y *Lagartijillo chico* despacharán seis reses de Biencito.

Con respecto á las de feria, como ni Fuentes ni *Bombita* han querido ceder ninguna de las cuatro pedidas, la empresa no ha querido excluirlos en dicha combinación, la cual ha quedado así ultimada:

Día 24.—Seis Veraguas para Mazzantini, Fuentes y *Bombita*.

Día 25.—Seis de Hernández, con Fuentes, *Bombita* y *Gallito*.

Días 26.—Los mismos espadas del día anterior para seis toros de Miura; y

Día 27.—Mazzantini, Fuentes, *Bombita* y *Gallito* con ocho toros de Pablo Romero.

A tal programa creemos que sólo falta una cosa: que los ganaderos no envíen—que será lo más probable—mansos ni monas, y que los matadores quieran ganarse el dinero honradamente, cosa en la actualidad bastante difícil.

Chopetí.

GOLFERÍA CHUPÓPTERA

Ahora que está de moda á todo el mundo hacerle biografías y semblanzas, diciendo lo que comen, lo que beben, el tabaco que gastan, cómo se llama el sastre que los viste, y hasta, si llega el caso, la hora exacta en que suelen tomar el desayuno (como dice Granés con mucha gracia), entiende DON JACINTO que procede echar su cuarto á espadas, y hacer aquí también las biografías de todos los gambainas que por las calles de la Villa y Corte un día y otro día andan á caza de negocios taurinos, que les cierran el abierto apetito que los mata. De modo que ¡atención! El clarín suena, y allá va el primer fresco que abre plaza

M. R.

Largo lo mismo que un palo, flaco como una sardina; y, en fin, el bicho más malo que hay en la afición taurina.

No sirviendo para chulo como un día quiso ser, con astucia y disimulo por buscarse qué comer, y para no andar en cueros como antes solía andar, buscó dos ó tres toreros á quienes representar, engañándolos á todos en perpetuo quirigay, con tan sucisimos modos que más sucios no los hay.

Hay con los infinitos á unos niños representa, é ignoran los angelitos que no les tiene eso cuenta, pues no verán ni dos reales como pasen por sus manos; ¡que el gachó deja en panales á los niños... ecijanós!

También representa aquí á cierta importante plaza, y según lo que yo oí, ha sabido darse traza para buscarse el dinero que sin duda necesita, y allí no va más torero que el que le afloja la guita; porque de alguno yo sé que su empresa le ha encargado, y si no le da *parné*...

dice que está contratado.

¡Ya lo creo que es un vivo y sabe salir de apuros!

¡Si va á cobrar un recibo se queda con cinco duros!

Y en cierto sitio debía estar tras siete cerrojos.

¡Qué verdad es, á fe mía, que á todo el que cuervos cría al fin le sacan los ojos!

TOREROS Y POLÍTICOS

Siempre ha existido cierta relación entre la política y la tauromaquia. En una y otra esfera se gana el *parné*; la opinión, como los toros, da y quita muchas veces, y hay cogidas de peligro y cornadas graves.

Hay toreros que se parecen á algunos políticos, y viceversa.

Véase la clase.

Matadores que no se arriman: *Quinito* y *Canales*.

Matadores que no pueden torear sin ayudas: *Mazzantini* y *Silvela*.

Matadores valientes y de porvenir: *Machaquito* y *Salmerón*.

Matadores que se duermen pinchando: *Lagartijo* y *Rodríguez San Pedro*.

Matadores que saben: Fuentes y Maura.

Matadores con el santo de espaldas: *Bonarillo* y *Villaverde*.

Matadores que entran á herir fuera de cacho: *Bombita chico* y *Moret*.

Matadores á quienes ya les pesa mucho una corrida: *Lagartijillo* y *Azcárraga*.

Matadores que se atracan de toro muchas veces: *Algabeño* y *Rodrigo Soriano*.

HERRADERO

DON JACINTO, que ante todo es persona agradecida, colocándose la mano derecha sobre su corazón y haciendo una reverente inclinación de cabeza, da muchas y expresivas gracias á sus colegas *El Taurino*, de Valencia; *El Imparcial Taurino*, de Bilbao; *El Toreo Chico*, de Barcelona; *El Noticiero Granadino* y *La Revista*, de Algeciras, como también á los populares revisteros taurinos madrileños, *El Barquero* y *Dulzuras*, por el cariñoso recibimiento que en ésta su segunda salida han hecho á DON JACINTO.

¡Gracias, muchas gracias, oh ilustres y queridos compañeros!

El anverso.

El desgraciado banderillero *Platerito de Córdoba*, sigue en el Hospital Provincial. Las curas que allí le practican los médicos del Establecimiento son necesariamente dolorosas, y el paciente las soporta con verdadero heroísmo. Como el tifus vuelve á hacer de las suyas, el pobre muchacho siente verdaderas fatigas por irse á su tierra, en compañía de las suyas y al cariño del hogar y de la familia.

Al benéfico Asilo van contadísimas personas para prodigar consuelos al infeliz torero.

Platerito, aunque cordobés, tiene poca significación dentro del toreo, y apenas le quedó tiempo ni ocasión para hacer algunos ahorros, y probable y desgraciadamente no podrá dedicarse de nuevo á su arriesgada profesión.

Reverso.

El otro día, á la estación del Norte, y con objeto de recibir al diestro *Machaquito* que debía venir de París en el sudexpreso del miércoles, acudieron numerosos amigos del valiente diestro y distinguidos periodistas.

Machaquito, aunque cordobés, dentro del actual toreo tiene un puesto envidiable y ha logrado reunir en poco tiempo casi una fortuna, y es joven, muy joven, y su porvenir se presenta risueño y de grandes esperanzas.

¿El comentario? Lector, pienso que no es necesario, pues dirás más y mejor callándote el comentario.

El día 10 del próximo mes debía celebrarse en Gijón una novillada que habian de estoquear *Mazzantini* y *Segurita*. Y decimos que debía celebrarse, porque el representante de dicha empresa en Madrid, Sr. Rico, así había firmado escritura con los diestros.

Pero al Sr. Dindurra, que es el empresario en cuestión, no le debió parecer bien la combinación mencionada, porque optó por el camino que le pareció más oportuno, deshaciendo cuanto su representante había hecho, con su anuencia, por supuesto, como era natural.

Y en su consecuencia, el representante de su honroso cargo hizo dimisión.

Y *Mazzantini*, con muy buen acuerdo, á los tribunales llevó la cuestión.

La corrida que debía, ¡y vuelta con el debía! de haberse celebrado el pasado día 20 en la Plaza de Tetuán de las Victorias, según opinó *El Barquero*, con un fin benéfico, no se verificó ni el 20 ni el 27, ni lleva camino de realizarse por ahora, porque suponemos que no la habrá dejado para el próximo Viernes Santo.

El que la organizó, tiene por lo visto poca seriedad, á no ser que espere que haya en ese pueblo otra novedad.

La vuelta á la madre patria, de *Machaquito* y *Chicuelo* ha sido un jeroglífico digno de ser descifrado por el mozo de espadas de *Lagartijillo*, que es, según confesión del propio matador amigo y jefe, gran adivinador de charadas, acertijos y otros excesos.

Primera sorpresa. Les esperaban por Cádiz y aparecieron por el lado opuesto. Por París.

Y segunda sorpresa. Le aguardaban varios ami-

gos el pasado miércoles en la estación del Norte, y á las tres de la tarde, en el sudexpreso que venia de París, y amanecieron al siguiente día, en el expreso, de madrugada, y sin que en los andenes hubiera ni una rata para darles la bienvenida.

Es verdad que la mañana estaba fría y desahagible.

Y ya lo dijo el gran Quevedo allá en sus tiempos, y á tiempo:

«En estas mañanas frías,
los cumplidos caballeros
ni se dan los buenos días
ni se quitan los sombreros.»

Y á propósito:

No sé quién dijo que los referidos diestros habían sido recibidos en la estación por gran número de amigos.

Por no haber nadie, ni aun el Mangas bajó.

Señores, bueno es mentir;
pero tanto exagerar
no se puede permitir,
ni se puede tolerar
ese modo de inventar.

Lo que la gente diría
viendo la mañana fría:

—¡Al que madruga, no hay duda
que Dios, á veces, le ayuda
con alguna pulmonial!

En el número próximo, que vendrá como para sonreírse de los peces de colores, publicaremos las ALELUYAS DE BOMBITA CHICO.

CAMINO DE SEVILLA

HABLANDO CON FUENTES EN EL TREN

(POR TELÉGRAFO)

Alcázar, 26 (22,40).

Creyendo que en estos momentos son curiosas cuantas noticias se refieren al estado de Fuentes, por ser el espada sevillano el principal eje de todas las actuales combinaciones taurinas, he hablado con él en la estación de Alcázar y á continuación va lo que me ha manifestado.

Asegura que se encuentra ágil y fuerte de la pierna, sintiendo nada más que algo de adormecimiento en el pie. Al llegar á Sevilla pasará unos días en el coto *La Puebla*, cazando en compañía de sus amigos y toreando becerras á fin de ejercitarse; desde luego no toreará en las corridas de feria de Sevilla. Regresará después á *La Coronela*, donde seguirá haciendo activo ejercicio de campo. Se propone hacer su salida en Oporto el día 24 del próximo Abril, toreando después en Madrid el día 27 una corrida extraordinaria. En Jerez el 29.

Hasta la fecha tiene firmadas cuarenta y cinco corridas. Me dijo que de su estancia en Fitero, estaba muy satisfecho y me anunció que para el mes de Octubre pensaba emprender su viaje á Méjico para cumplir compromisos anteriormente contraídos.

Fuentes, en fin, se mostró durante toda nuestra conversación muy animoso y satisfecho.

Antoñito.

DESDE CÓRDOBA

Chimografía taurina. — Guerra.. al sable. — Llegada de Machaquito.

Así, con el epigrafe que encabeza estas notas, me permito transcribir las siguientes líneas que publica el periódico taurino de Méjico *Don Simplicio*, sintiendo no disponer de espacio suficiente para relatar todo cuanto sobre el asunto palpitante dice; sólo me permito transcribir el epigrafe que encabeza un artículo extenso y substancial, *Los Castillos de naipes del matador Montes se derrumban. — Los embustes de un corresponsal* (esto por el Sr. D. Carlos Quiróz). — *Los aficionados se imponen. — Los mamarrachos de Querétaro, Celaya y Morelia.*

Mis amables lectores ya se harán cargo de conciencia sobre lo que en el referido artículo se sacará á la luz, y como no soy amigo de ciertas cosas que ocurren entre toreros y algunos periodistas, no escribo esto para entablar una polémica ni mucho menos, sino para que la Verdad resplandezca como justa ley y para que esa nea afición á quien encanta las chapucetas, le sirva de alerta, aprendiendo para y después de la consumación eterna de los siglos, que debe evitar el contagio con ese tifus taurino, desinfectándose de los vividores del sable que explotan la buena fé de algunas empresas periodística.

Nada, hay que estirpar por completo á esa terrible plaga que vive de la venta á bajo precio de su pluma. ¿Quiéren ustedes conocer á un distinguido caballero? ¡vaya pues, rompa plaza el Sr. Quiróz y veamos lo que dice *La Careta* de Méjico correspondiente al 1.º de Febrero del presente año: «Juan Sal, *Saleri*. A propósito de este matador, diremos que hizo perfectamente en no pagar á Carlos Quiróz, corresponsal de *Sol y Sombra*, los doce pesos que le cobraba por la publicación en *Ratas y mamarrachos*, de

su retrato en *clické* y párrafo de reclamo correspondiente, supuesto que dicha publicación, fué hecha antes de que Sal llegara á esta capital y por lo mismo sin su consentimiento».

¡Olé por los regeneradores del arte taurino! y viva el mercantilismo.

Y para que sepamos la inteligencia de este señor *revistero* en materias taurinas hasta dónde alcanza, bástame decir que sus revistas, son un simple plagio de las que tan acertadamente escribe Pascual Millán.

Pruebas al canto.

Después de hacer suyas las apreciaciones del referido escritor taurino, cuando en una corrida, por ejemplo, sobresalen algunos lidiadores en los tres tercios de que se compone la lidia, dice lo siguiente: *Fulanito* bregó como un Juau Molina; *Menganito* banderilleó como el célebre Pablo Herráiz; el otro picó como lo hacían los *Lintos*, *Trigos*, *Sevillas*, éste otro, mató como un *Frascueto*, á lo que me permito hacer esta pregunta. ¿Pero cuándo y cómo vió ese señor *Quiróz*, torear á aquéllos diestros de tanta valía? ¡Tengo el completísimo convencimiento que ni pintados al óleo vió á aquellos célebres toreros! ¡Así se escribe la historia ¿verdad?.

Creo que con lo dicho bastará para saber á ciencia y paciencia, la injusta, parcial y mercantil, campaña que se vino ejerciendo en Méjico en contra de un determinado diestro que aun con lo que se le quiso negar, se propuso vencer y venció con éxito, demostrando su campaña todo lo contrario de la *derrrota*, según los citados papeluchos. Fué contratado por seis corridas y un beneficio, y qué mal estaría que en lugar de las seis toreó ¡atorce! y sin necesidad de recurrir al recurso de dar corridas por su cuenta, como ha hecho alguno de sus compañeros, Antonio Montes, para que se sepa por detrás á quien se parece. Y que cada palo aguante su vela.

Los amplios andenes de la estación, hallábanse materialmente invadidos por todo el pueblo de Córdoba, sin distingos de clases ni aficiones, deseosos de ver á su paisano *Machaquito*, que tan buena campaña ha hecho en Méjico.

Cuando entró en agujas el correo, al divisar el público á *Machaquito*, que venia asomado á la ventanilla, el entusiasmo fué verdaderamente emocionante.

En medio de aquella compacta muchedumbre, se deslizó un pobre obrero, al que no ha mucho tuvieron que amputarle una pierna; llamado Eulalio García Gallego, á quien el espada cordobés había ofrecido costearle una pierna postiza si regresaba sin novedad con su cuadrilla á Córdoba, y así se dispone á cumplirlo.

Al llegar á su casa, en la puerta esperábale su madre y familia, *Guerrita* al abrazarle le dijo: «Ehorabuena por haber conseguido lo que te propusiste, vencer y has vencido en tóo».

Machaquito fué obsequiado por la notable banda de música municipal, con una serenata, interpretando entre otras cosas un paso doble dedicado á Rafael, por un maestro mexicano.

En el Sol, mucha, mucha, mucha *Bilis*.

Obligao.

LA NOVILLADA DE AYER

Seis reses de Villamarta. — Bienvenida. — Platerito y Corchaito.

Impresiones.

Como la desgracia ocurrida al diestro *Bienvenida* después que dió la estocada al torete que rompió plaza, quitó todo el interés que esta fiesta taurina tenía, porque la concurrencia en general asistió solamente por ver torear al torerito sevillano, no he de ser muy extenso al dar cuenta de lo que en ella mereció plácemes y censuras, pues después de ingresar en la enfermería el mencionado torero la corrida perdió todo su encanto y toda la sustancia.

Creo no faltar á la verdad si digo que resultó una corrida de auténtica Cuaresma, porque en vez de seis toros de desecho de tonta y cerrada, fueron tres *arenques* y tres *lenguados*; tan chicos, que no exagero al afirmar que algunos carneros de los que decoran la carnicería de los hijos de D. Pedro Niembro pesarán mucho más de lo que pesarán los lidiados en segundo y tercer término.

Ignoro si el Sr. Villamarta los vendería para que se jugaran en una becerrada; pero si lo hizo para que se anunciaran como toros, el día menos pensado va á vender los galápagos de Jerez para que se lidien en corrida de abono, y entonces creo que este ganadero merecerá el premio... del desahogo. ¡Qué becerrada más mala la de ayer!

Y si la corrida de Villamarta disgustó al público infeliz que la presencié; lo que hicieron los espadas que tomaron parte en ella, salvo los lances de capa que dió *Bienvenida* á su primero; dos quites que hizo con arte; la buena estocada que recetó *Platerito* al que se jugó en cuarto término; tres pares que pertenecieron uno al *Vito* y dos á *Angelillo*, y lo que bregó *Bonifa* ayudando á *Taravillo*, lo demás bien examinado fué una lata de marca mayor.

¿No lo creen mis respetables lectores? Pues sin hacer comentarios, ahí va lo que vi y luego juzguen y me evitarán esta molestia.

Bienvenida después de dar su primera estocada, no hizo otra cosa que *hilvanar* pases sin darse

cuenta de lo que hacía, infinidad de telonazos, medios pases y muletazos, ocurriéndole el sensible percance de la cogida por distraerse en hablar con sus peones, y confiarse en demasía en sus facultades. Hay pues que advertir que se dejó coger.

Platerito camió acabando de matar al que hirió á *Bienvenida*; en el chivo que salió en primer término estuvo cerca, y dió tantos pases como se pueden dar en una temporada hiriéndole con media delantera, tres pinchazos, una estocada ten lida saliendo por la cara, otra ida, intentando cinco veces el descabello con la espada, dos con la puntilla, y recibiendo un aviso, y en lugar de las palmas que escuchó después de matar el cuarto torete, vió las muestras de desagrado de un público resignado y benévolo en demasía.

En el siguiente anduvo desconfiado, y si no es por *Bonifa*, *Manolé* y otros peones, el toro que estaba incierto y revoltoso y humillando algo, no consigue en toda la tarde igualarlo. Aunque entró frente al 8 á matarlo, teniendo la cara en el snelo, no sólo se salvó de ser cogido, sino que agarró una estocada hasta la bola un poco contraria é ida. El peonaje interino, y como la res no doblaba, la faena se hizo pesadita, hasta el punto de tener que escuchar otro aviso, intentando antes tres veces el descabello acercando al cuarto golpe.

En quites con buenos deseos.

Corchaito tuvo en su haber media docena de *monaditas* de mal gusto para mí y mucho más cuando se hacen delante de *cabras* anémicas. En ninguno de sus dos *fielos* enemigos se le vió parar, al revés, en todos los pases estuvo cerca, pero siempre perdiendo terreno, y eso que ningún torete achuchaba.

Entrando á matar, siempre lo hizo desde largo y dando á su primero una contraria, saliendo por la cara y perseguido por no vaciar, descabellando á la primera, por lo que escuchó algunas palmas. En el sexto entró á matar echándose fuera, para dar una estocada muy regular, dos pinchazos medianos y una buena.

Y acabo mi misión de cronista diciendo que apesar de haber salido á picar nueve picadores, la suerte en esta novillada sirvió de *chufia* é intermedio cómico. ¡Pobre suerte, cómo te han puesto!

E. Rebollo.

Cogida de Bienvenida.

PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del primer toro, Manuel Mejía, *Bienvenida*, ha sufrido una herida en el tercio superior, parte antero-interna del muslo derecho, como de diez centímetros de profundidad, ascendente, y contusión abdominal. — *Doctor Lozano*.

El estado del simpático espada sevillano no ofrece afortunadamente gravedad alguna, siendo á la hora que escribimos estas líneas, muy satisfactorio.

ADVERTENACIS

Los señores corresponsales que dejarán pendiente el pago en la última liquidación de la anterior temporada, se servirán ponerse al corriente en sus cuentas antes de la publicación del número próximo, pues de lo contrario no lo recibirán.

DON JACINTO

SEMANARIO TAURINO

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 pesetas toda la temporada (Marzo á fines de Octubre).

Cuatro meses, 4 pesetas.

UNIÓN POSTAL

10 pesetas toda la temporada.

Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25

Oficinas: Nicolás María Rivero, 10

Colecciones de DON JACINTO

Como son muchas las personas que nos escriben solicitando el envío de colecciones, les diremos que las pocas que quedan en nuestra Administración se venden al precio de cinco pesetas en España y seis en el extranjero, cada una, ó sea el tomo correspondiente al año 1903, primero de nuestra publicación, porque gracias á Dios nos encontramos en el segundo año y sin detrimento de nuestra virginal pureza, que es lo más importante.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.º,
y Alcalá, 43.



COLMADO Y FREIDURÍA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira! ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Manra... una triste zapatilla!

Visitación, 3.



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso! ¿quién ha de ser? ¡Trevijano!!

Florida, 2.



Joyería de Salinero.

Por mirar un solitario vendido por Salinero, los que fueron á admirarle al punto quedaron ciegos.

Luna, 3 (frente á San Martín).



CUADROS, MOLDURAS, OLEOGRAFÍAS

Aunque obtuve un primer premio al presentar este cuadro, en realidad lo ganó por lo que valía el marco.

Antonio Satorre.

Carrera de San Jerónimo, 29.



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga, Puebla, 6.



Cochera Aragonesa.

Para bodas, bautizos y otros enjuaguos, los coches de esta casa son admirables.

Apodaca, 16, y Palafox, 6.
ANTONIO BALSÓN



Compañía Gal.

Con el petróleo me crece, que es un gusto, la coleta. ¡Jesús, si ya me ha salido casi, casi, vara y media!

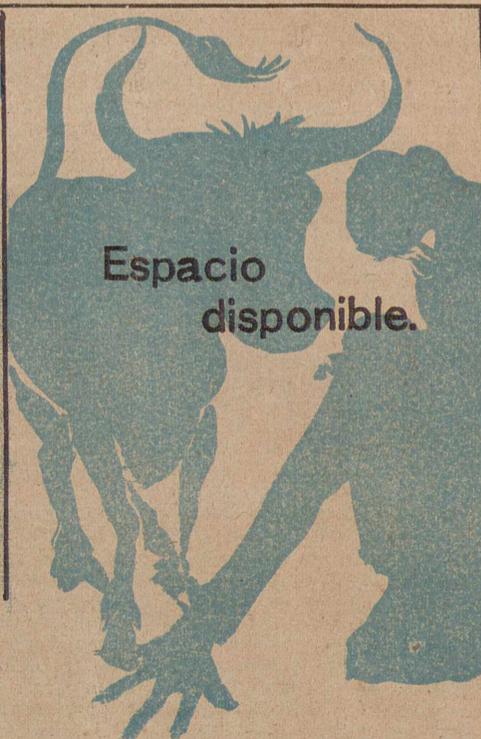
Arenal, 2, Perfumería.



ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS

Desde que compro abanicos en casa de León Yeres, las conquistas amorosas por centenares me llueven.

Carrera de San Jerónimo
(frente á Lhardy).



VITORIA CASA PARA VIAJEROS Á CARGO DE Bernardo Pando.

Próximo á las centrales de ferrocarriles.
Peligros, 3, pral. izqd.º
MADRID